

# Los políticos, el país y la vida familiar

Mesías

**Guevara Amasifuén**

Congresista de la República

La política, ejercida con honestidad y entrega, bajo compromiso y sacrificio, nos lleva a dejar de lado el descanso físico, los momentos agradables con la familia y hasta a poner en riesgo la economía familiar y nuestro empleo.

Como dirigente político, muchas veces he tenido que ausentarme de mi hogar para viajar a tierras lejanas, exponiendo mi integridad física y mi vida. Muchas vivencias escriben la historia de mis viajes. Una vez, al cruzar el abra

de Porculla, vi junto a la carretera diez cadáveres; horas antes, un ómnibus se había precipitado al abismo.

También me he visto en medio de una lluvia de piedras cuando regresaba de Chiclayo, era un paro agrario y el ómnibus en que viajaba intentó cruzar, por lo que los manifestantes nos atacaron haciendo trizas los parabrisas. Felizmente, no hubo resultados fatales.

Pero no todo es malo, he tenido la oportunidad de conocer la hermosura de nuestra Costa, Sierra y Selva. Sentir el calor de nuestra gente, así como su capacidad de trabajo. Es que el Perú es mágico, misterioso y enigmático.

El 6 de agosto de 2009, mi esposa Blanca Ruiz Meza y mis pequeñas hijas, Brenda, Camila y Silvana, regresaban de vacaciones de Moyobamba; habíamos viajado los cinco, pero por motivos de trabajo tuve que regresar antes.

A las 06:45 de la tarde, minutos antes del debate parlamentario, recibí una llamada a mi celular, era mi esposa que entre sollozos y con voz entrecortada me decía que se había producido un accidente.

El ómnibus en que venían había chocado contra una camioneta que de manera intempestiva ingresó a la Panamericana Norte, en el cruce de Caral.

Como consecuencia, la ma-

yoría de los ocupantes de la camioneta murió y otros quedaron muy mal heridos. Del ómnibus, la peor parte lo llevaron el conductor y la terramoza. Mi esposa terminó desmayada con fuertes contusiones en la cabeza y mis pequeñas hijas intactas, pero muy asustadas. Coordiné con mis familiares cercanos para ir al lugar del accidente; mientras ellos se preparaban para ir de viaje, entré al conversatorio político, que a mi petición se realizó en menor tiempo de lo programado.

Al terminar el debate, salí presuroso a encontrarme con mi familia, para rescatar parte de mi alma y de mi vida. Llegamos al

lugar del accidente, observamos que la parte frontal del ómnibus estaba totalmente destrozado, había un contingente policial que con celo resguardaba los restos de la máquina motorizada.

Mi familia había sido trasladada al hospital de Supe. Nos abrazamos, los cinco nos fundimos en un solo cuerpo.

Estas vivencias me conducen a una reflexión: los tiempos actuales nos reclaman acción más que inspiración. Nos exigen que dignifiquemos la política y, al mismo tiempo, que desarrollemos un ferviente compromiso con las causas justas que sirvan para construir un país grande, libre y solidario.